

APRENDIENDO MI GUITARRA

(Bajo el cielo gris de estos días
mi guitarra escribe canciones:
como cantan los pájaros canta
cómo corren los niños veloces
y al hacerse de noche recoge
sus notas para guardarlas.
Si le gritan no se altera,
si la ofenden se queda callada
y siempre se cambia de acera
si se siente atacada)

GUITARRA. Te quiero cielo azul, claro y sin grietas
Mi amor viaja en tus nubes
No me dejes al viento y sus caretas
Solo quiero subir donde tú subes.

No puedo sino creer en tu paciencia
Estar sin ti es agónico
Mira que nada hay como tu presencia
Lloro si pienso en tu final atómico.

(Bajo un árbol
sopla el viento
y me llega un olor a gasolina
desde el camión que recita)

ALTAVOZ. Nuestras gafas y lentes servirán
a quien quiera alcanzar
lo que no está a la vista.
Imaginen, ¿qué harán?
cuando vean el tercer miembro del par,
cuando entiendan sin leer las revistas.

Les advierto, no obstante: conocer
puede tener aristas.
Puede incluso doler.

(Canta entonces mi guitarra
reacia a impedimentos
intentándome convencer)

GUITARRA. Veo un niño cantar de nuevo,
tintarse de aceite entre los ribazos,
flotar, levantar el vuelo
mientras extiende los brazos...

(Colócame, por favor, las gafas sobre los ojos

que quiero ver más allá
de lo que me haga sentir bien)

Lo veo muerto pero sin entierro.
Saliendo de sus costados
una viscosa amalgama de hierro,
óxido, humo, flores y fosfatos.

(Me duele la cabeza.
Pagadas ya y en mi poder
quiero romperlas,
lanzarlas, enterrarlas
junto a lo que me revelaron.

Un poco más muda que antes
la guitarra aún busca canciones)

A la orilla del mar
pescan los pescadores.
Las gaviotas con ellos en la altura.
Peces, anzuelos, corales detrás
de los clásicos botes.
Una pareja toma el sol desnuda.

La brisa en todas partes es de sal.
(Ya las tengo de nuevo,

cerca, cada vez más.
Cambia mi canción un golpe severo)
Las parejas de traje
visten, y con sombrero.
Viciadísimo el aire.
(Y ya las tengo puestas.
Y ya comprendo y mi visión se expande)
En la orilla, algas muertas,
más allá, líquidos corales negros
bajo la espuma seca.

Los peces, también muertos
decoran barcos de gesto torcido.
La corriente los guía hasta los anzuelos.
Y ven todo los niños
que sabrán al comer ese pescado
muy bien de dónde vino.
Y no habrá llanto amargo
sino la resignación de los siglos.

— Eróstrato